



Mi Universidad

Ensayo.

Nombre del Alumno: Yordi Gutiérrez Méndez.

Nombre del tema: desarrollo humano.

Primer Parcial

Nombre de la Materia: Desarrollo Humano

Nombre del profesor: Luz María Castillo Moreno.

Licenciatura en Derecho.

Sexto Cuatrimestre.

Desde el momento de la concepción, los seres humanos emprendemos un proceso de cambio que continua durante toda la vida. Una célula única se convierte en una persona que vive, respira, camina y habla. Esta célula única se convierte en un individuo singular, pero los cambios por los que pasamos los seres humanos durante la vida tienen aspectos en común. Los bebés crecen y se transforman en niños, que siguen creciendo hasta convertirse en adultos. De la misma manera, ciertas características humanas siguen pautas comunes.

El trabajo de los científicos del desarrollo puede tener un efecto notable en la vida humana, ya que los resultados de sus investigaciones encuentran aplicaciones directas en la crianza, educación, salud y políticas sociales.

El IDH sintetiza el avance promedio de tres aspectos básicos del desarrollo humano, medido en un rango de cero a uno, en el que los valores más cercanos a uno significan un mayor desarrollo humano. De esa manera el IDH se obtenía como el promedio simple, o media aritmética, de esos tres indicadores.

El más reciente Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2011, ubicó a México en la posición 57 del ordenamiento internacional, con un IDH de 0.770. De acuerdo con ese informe, el país se encuentra en el segundo grupo de países con mayor desarrollo humano.

El cálculo internacional del IDH se obtiene mediante registros de distintos organismos internacionales que captan información confiable y comparable para más de 180 países en el mundo. Sin embargo, es posible refinar aún más la estimación nacional del IDH mediante el uso de información oficial que sistemáticamente genera el gobierno de México en áreas y dependencias especializadas.

El desempeño relativo del país en el corto plazo es producto de la heterogénea dinámica observada en su interior. Por ejemplo, mientras Nayarit se ubica entre las entidades con un mayor crecimiento positivo, otros estados como Chihuahua y Tamaulipas registran una tasa de crecimiento negativa.

La psicología humanista es mucho más un movimiento que una escuela, y si consideramos el conceptualmente amplio grupo de los autores humanístico-existenciales es, aún más que un movimiento, el reflejo de una actitud sobre el ser humano y el conocimiento. Gordon Allport, uno de los más sólidos y respetados fundadores de este movimiento, propuso la distinción entre las orientaciones ideográficas y nomotéticas en psicología.

Existen modelos teóricos, que subyacen a los estudios de la percepción social, Asch y fue pionero en la investigación acerca de la formación de impresiones en las personas y sus investigaciones estuvieron influidas por la corriente de la psicología de la Gestalt.

Existencia, libertad y opción son conceptos íntimamente vinculados, y podríamos aún decir que compenetrados, dentro del existencialismo. Establecer las relaciones entre la existencia, la libertad y la opción es algo obligado cuando se trata de estudiar el orden moral dentro de esta corriente ideológica. Para el existencialismo, la existencia es expresión de la realidad y se contrapone a la esencia, la cual pertenece a un orden pensado y razonado, es decir, más o menos a la esfera de la posibilidad. La existencia es la subjetividad, aquello que por su propia naturaleza ni es objeto ni es objetivable. La razón tiende a objetivar para hacer las cosas pensadas, pero el espíritu, el yo, debe ser por principio inobjetable.

La vida humana tiene su razón de ser en una creación que debe continuarse en todo momento y en todos los seres humanos desde su concepción y más allá de la vida material, y que responde al primigenio impulso creador de su espíritu.

En suma, es preciso reconocer que una de las finalidades del ser humano es llegar a descubrir su propia humanidad, para conformar su acción a la de su propia naturaleza, una naturaleza a la vez inmanente y trascendente, por su doble condición material y espiritual.

El humanismo renacentista, sin embargo, es un humanismo que no niega la trascendencia; ni siquiera lo hace su hijo el racionalismo cartesiano, quien pone a Dios en el lugar de la frente. En el ámbito de lo estrictamente humano-material, e su dimensión inmanente, las diferencias entre las personas no deberían hacernos pensar en el respeto por el otro, mucho menos en el amor. De ahí que la discriminación racial y religiosa, la esclavitud, el desprecio por la diferencia sexual.